

# La Fiesta de Moros y Cristianos en Ontinyent, Valencia, España

Juan Antonio Alcaraz Argente

Cronista Oficial Societat de Festers

Ontinyent, Valencia, España

Recibido 10/12/2013-Aprobado 7/02/2014

## RESUMEN

Este artículo se refiere a la primera historiografía etnográfica que se escribe sobre las fiestas moras de Ontinyent, Valencia, España, en las costas mediterráneas, realizada por uno de los festerólogos españoles más connotados. Estas celebraciones se originan en el siglo XVI, luego de los acontecimientos políticos que terminaron con la dominación árabe de ocho siglos de duración en la Península Ibérica. Presentes los españoles en ese mismo siglo en América, África y Asia se iniciaron las celebraciones que se refieren a las guerras entre moros y cristianos traducidas en representaciones dramático-danzarias, así como en su literatura y música, con parafernalias propias de las localidades donde se empezaron a practicar hasta el día de hoy, aunque imitando los trajes medievales de ambos bandos. En esta región mediterránea se transformaron hacia 1860 en dramatizaciones que luego se denominaron fiestas moras, en las que se recitan textos poéticos sobre embajadas moras y cristianas que se enarbolan con abundante fuego de pólvora arcabucera. Las fiestas en esta región son altamente religiosas, tanto como en los demás lugares del mundo donde se practican. El texto es introducido y contextualizado por el antropólogo guatemalteco Carlos René García Escobar.

**Palabras clave:** fiesta de moros, moros y cristianos, pólvora, mosquetes, embajadas, teatro, danza

<sup>1</sup> La Fiesta de Moros y Cristianos de Ontinyent fue declarada fiesta de interés turístico en 1972 (B.O.E. nº 65, del 16 de marzo de 1972) y fiesta de interés turístico nacional en el 2010. Además, el pueblo de Ontinyent ha organizado los siguientes eventos: en 1985 el II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos; en el 2000 el II Simposium de Música Festerá; en el 2004 el Primer Encuentro de Comparsas y Filaes de Andaluces, Bandoleros, Mirenos y Contrabandistas; y en el 2010 el Primer Congreso Internacional de Embajadas y Embajadores de la Fiesta de Moros y Cristianos.

## ABSTRACT

This article refers to the first ethnographic historiography written about the Ontinyent, Valencia, Spain traditional holidays, on the Mediterranean coast, conducted by one of the most renowned Spanish festerologist. These celebrations are originated in the sixteenth century after the political events that ended with the Arab domination lasting eight centuries in the Iberian Peninsula. Present the Spaniards in that century in America, Africa and Asia, these celebrations began referring to the antique wars between the Moors and Christians, translated them into dramatic and dance performances and its music, literature and specific paraphernalia from their own locations, where they began to be practiced until today, although, both sides imitating medieval costumes. In this Mediterranean region, about 1860, those performances became dramas where they called the poems recited on Moors and Christian embassies, where they burned plenty arcabucera powder fire. The feasts in this region are highly Christian religious as well as in other parts of the world where they practice them. The text is introduced and contextualized by Guatemalan anthropologist Carlos René García Escobar.

**Keywords:** Moors feasts, Moors and Christians, Gunpowder, Muskets, Embassies, Theatre, Dance

## Moros y cristianos en España, Mesoamérica, el Caribe y el mundo

Las historias de moros y cristianos que todos conocemos por medio de sus expresiones culturales —generalmente las más notorias en las representaciones danzarias, pero también en otras costumbres y en concreciones culturales como las idiomáticas, artesanales, arquitectónicas y urbanas— tienen su esencial expresión en la literatura. Estas comenzaron a partir de las tradiciones orales que dieron fe de los hechos invasores, conquistadores y civilizatorios del expansionismo árabe musulmán, hace unos mil quinientos años más o menos, desde el Medio Oriente asiático, atravesando las regiones mediterráneas africanas y europeas, hasta llegar a América hace medio milenio con la evangelización cristiana. Puede afirmarse que en mil años la milenaria civilización árabe, con todo y su nueva religión musulmana iniciada por el profeta Mahoma, en su afán de imposición sobre otras sociedades y culturas no dejó de mimetizarse en procesos de hibridación intercultural con los pueblos conquistados y oprimidos, por la fuerza de sus armas, creencias religiosas y conocimientos científicos. De esa cuenta, también fueron los pueblos por ellos conquistados desde el año 711 de nuestra era, los íberos y castellanos peninsulares, quienes en su calidad desarrollada como *castellanos* o *españoles* llegaron a América con los mismos intereses de expansión de sus dominios. Lo árabe, en esta nueva circunstancia, ya estaba hibridado en los nuevos conquistadores, pero la fuerza de su historia y cultura permaneció por medio de la tradición oral, la que con el apareamiento de

la imprenta se fijará en caracteres tipográficos, tanto en Europa, durante la etapa del Renacimiento y después en Hispanoamérica con los escritos oficiales de los escribanos en el nuevo orden legal imperial español, como en los manuscritos que indicaban los rituales coreográficos de la evangelización cristiana a instancias de las culturas originarias en Mesoamérica, la América insular y América del Sur. El expansionismo árabe había atravesado los territorios mediterráneos africanos y europeos, y luego a través de la cristianización durante el expansionismo español imperial llegó también a otras partes del mundo en África y Asia, e incluso en las islas filipinas. Lo dicho no le resta importancia y relevancia al expansionismo propio del mundo árabe, cuya religión islámica se encuentra diseminada a lo largo de poblaciones africanas y asiáticas actualmente, después de mil quinientos años de su aparición en la historia de las religiones más emblemáticas de la humanidad.

Es momento de referirse a los manuscritos aparecidos durante el siglo XVI, escritos por frailes anónimos con el objeto de evangelizar a los habitantes encontrados en estas nuevas tierras y en los que se relataban los caracteres de los personajes árabes en tanto jefes de ejércitos beligerantes en contra de los cristianos, habitantes naturales de la Península Ibérica. Estas guerras y batallas sucedieron durante ochocientos años en las tierras y costas mediterráneas, hasta que se efectuó la reconquista de los poderes territoriales a manos de los reyes de Castilla y de Aragón en el año de 1492. Las mismas son narradas y llevadas a cabo simbólicamente por medio de libretos o guías de teatro para representarlas por medio de ejecuciones danzarias que dieron origen inmediato a los famosos Bailes de Moros y Cristianos, practicados en todo el territorio mesoamericano, caribeño y en ciertos lugares de Suramérica, así como en el norte de África y en algunas partes de Asia, desde aquellas épocas del colonialismo español.

Es necesario anotar que tales bailes dejaron de practicarse en muchas comarcas españolas desde mediados del siglo XX, para dar paso a representaciones teatrales de embajadas moras y cristianas que de aquí en adelante se empezaron a conocer como Fiestas Moras. Asunto que no ocurrió en América ni en otras partes del mundo mencionadas, por lo que existe ahora una diferencia cultural concreta en relación con estas tradiciones entre la España actual y el resto de naciones hispanoparlantes del mundo.

El texto que a continuación se presenta refleja el grado de identidad que españoles de las comarcas del Levante español poseen en relación con sus tradiciones de origen medieval, tan conspicuas como las de la secular relación entre los cristianos y los moros (los árabes musulmanes). Ha sido

escrito por mi amigo Juan Antonio Alcaraz Argente, oriundo de Ontinyent región de Valencia, una de las provincias costeras españolas profundamente enraizadas en estas tradiciones, en su calidad de Cronista Oficial de la Sociedad de Fiesteros de Ontinyent, con el propósito de que en el resto del mundo hispano se conozca la forma cómo se realizan las celebraciones religiosas y festeras españolas desde la óptica de las tradiciones moras. Juan Antonio Alcaraz es un estudioso consumado de las fiestas de moros y cristianos, al grado de poseer en sus acervos documentales datos de todas las expresiones de moros y cristianos existentes en el mundo hispanohablante y de otros idiomas, recopilados exhaustivamente a través de muchos años de investigación realizada por medio del estudio de campo en su patria España y lugares cercanos en el mar Mediterráneo, y, como se estila actualmente, por medio de la correspondencia postal y electrónica con muchos amigos igualmente interesados en tantas latitudes de nuestro planeta donde se practican estas costumbres y tradiciones. Además fungió como Coordinador Principal del I Congreso Internacional de Embajadas de Moros y Cristianos en Ontinyent, Valencia, España, para el año 2010, al cual invitó a investigadores latinoamericanos y de otros países, entre los cuales Guatemala tuvo en mi persona la representación indicada para participar con una ponencia sobre la danza tradicional de moros y cristianos que aún se practica en nuestro país.

Es así que *Ístmica* presenta este trabajo escrito por el estudioso español que nos presenta una visión distinta del mismo fenómeno, la de la España contemporánea, con el propósito de que los lectores afinen sus puntos de vista en términos comparativos entre las culturas afroiberoamericanas.

Carlos René García Escobar  
Antropólogo y escritor  
Guatemala

Ontinyent es una ciudad de la provincia de Valencia; es la capital de la comarca de la Vall d'Albaida —*Albaida* proviene del árabe y significa 'el valle blanco'—; en la actualidad cuenta con una población cercana a los 40.000 habitantes; 85 km de buena carretera la unen con Valencia y apenas media hora la separa de las tranquilas y cálidas playas del Levante. Su principal fuente de ingresos —pese a la profunda crisis actual— continúa siendo la industria textil, sus artículos para el hogar —mantas, colchas, edredones, mesas camillas— están presentes en todo el mundo.

Algunos elementos de nuestro patrimonio cultural y natural son:

- La Iglesia Arciprestal de Santa María: Enclavada en el barrio medieval de La Vila y construida durante los siglos XIV-XVI, cuenta con la segunda torre-campanario más alta de España — después de la Giralda de Sevilla—, que, con sus 66 metros, es el símbolo de Ontinyent; se construyó entre 1598 y 1601; en 1748 un terremoto destruyó parte de su último cuerpo y en dos restauraciones realizadas en 1870 y 1890 se dejó la construcción tal como se puede contemplar en estos momentos.
- La Vila: El barrio de la Vila, declarado conjunto histórico-artístico en los años setenta del siglo XX, conserva uno de los conjuntos medievales más representativos de las tierras valencianas, cualitativa y cuantitativamente. No se tiene que olvidar que, en los inicios del siglo XV, Ontinyent era una villa populosa, la tercera después de Xàtiva y Orihuela.
- El Pont Vell (Puente Viejo): Es uno de los elementos emblemáticos de la ciudad. Empezado en 1500 y acabado en 1501, es una creación de los maestros de obra y picapedreros Pere Ribera, de Xàtiva, y Joan Montanyés. Consta de dos arcos de medio punto, ligeramente apuntados, sustentados sobre tres contrafuertes, de los cuales el central es un formidable pie de sillares en forma de quilla. Su superficie externa es de sillares de piedra picada, aunque la baranda fue construida con los restos de diversos portales murales derrocados al fin del siglo XVIII.
- La Iglesia de San Carlos Borromeo: El oratorio de la Companyia de Jesús (creado en 1703) es el origen de la actual iglesia. Servía entonces como un templo asociado al Colegio de Jesuitas de Ontinyent, que funcionó desde 1703 hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Después sirvió como templo.
- La Iglesia de San Miguel: Fue construida entre los siglos XVI-XVIII sobre una antigua ermita edificada en el siglo XIV. La construcción fue impulsada por el poderoso gremio de los fabricantes de trapos de lana, muy pujante en los siglos XVI-XVII. Cabe remarcar el aspecto de su nave, con decoración mural de mediados del siglo XVIII, muy uniforme. Además, cuenta con un magnífico órgano construido a finales del XVIII.
- El MAOVA: El Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida (MAOVA) es un centro de conservación, gestión, investigación y divulgación del patrimonio arqueológico. Se trata de un archivo del

legado material de los diferentes pueblos y culturas que nos han precedido a través del tiempo, en nuestro mismo entorno físico, especialmente de las épocas en que no habían o eran muy escasos los documentos escritos.

- El Pou Clar: Es el paraje fluvial más importante del municipio y alberga importantes valores naturales y paisajísticos. El río Clariano nace allí mismo y en sus primeros metros configura un seguido de pozos excavados por el agua sobre roca calcárea, conformando un paisaje bien singular de formas redondeadas y de tranquilas láminas de agua. La fuerte vinculación de este paraje con los ontinyentinos y las ontinyentinas ha hecho que cada pozo tenga un nombre, que de arriba a abajo se llaman: Pou dels Esclaus, Pou Clar, Pou Gelat, Pou de la Reixa, Pou Fosc y Pou dels Cavalls. La buena accesibilidad permite caminar por su ribera gozando del contraste de los colores de la roca, el agua y las adelfas, y también de un baño revitalizante en verano en las aguas más frescas de la contornada.
- Ermita de Sant Esteve: Este paraje es el más característico mirador sobre el valle de esta parte de la comarca. Se puede contemplar todo el poniente de la Vall d'Albaida y los términos vecinos de Villena y Caudete, y en días claros con viento de poniente se llega a divisar la línea del horizonte que marca el mar Mediterráneo. Esta orientación privilegiada lo configura como una atalaya muy especial para gozar de los cambiantes colores de la salida y de la puesta de sol. El paraje está presidido por la Ermita de Sant Esteve, construida en el siglo XVII y restaurada en el año 1991.
- El Museu Fester: Inaugurado a finales de 2001; en él se exhiben piezas emblemáticas y singulares de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos: fotografías, pinturas, esculturas, trajes de fiesta, armas, carteles, programas, mobiliario, libros y otras curiosidades. La exposición se divide en varios apartados, para abordar todos los aspectos relacionados con la fiesta. Así, en una parte se puede visitar la sección dedicada a la música, en la que se encuentran partituras de melodías tradicionales de autores de la localidad, como el Mestre Ferrero, compositor de la marcha mora *Chimo*. También se encuentra una amplia colección de programas y carteles de fiestas que se remontan al inicio mismo de la fiesta. En la sección de etnología se muestran trajes típicos de cada uno de los eventos, entre los que destacan las vestimentas que llevaban las comparsas durante los años cuarenta y cincuenta. En 2011 se inauguró la Sala del 150 Aniversario, en ella se

recogen fotografías, trajes y armas referentes a los actos celebrados en el 2010, entre ellos el Primer Congreso Internacional de Embajadas y Embajadores de la Fiesta de Moros y Cristianos.

- Els Angelets: En las Fiestas de la Purísima, patrona canónica de Ontinyent, participan dieciséis niños y niñas vestidos de ángeles, conocidos como *els Angelets de la Purissima*, que entonan cantos tradicionales en lengua valenciana, originales del siglo XVII. El año 2012 ha sido declarado Año Santo Mariano en nuestra localidad, con motivo del 350 aniversario de las fiestas que nuestra ciudad celebra en honor a la Inmaculada Concepción. La Santa Sede ha concedido indulgencia plenaria a quienes participen en las celebraciones del Año Santo.

## Las Fiestas de Moros y Cristianos

### Antecedentes.

Una carta de Fernando el Católico dirigida a las villas reales, que data del 29 de agosto de 1515, anunciaba a los oficiales municipales y reales la orden de que «cada uno de los vezinos en particular se aperciban de armas ofensivas y defensivas» (De Viciano, 1972, p. 7) ante la amenaza suscitada por la presumible amenaza de piratas en la costa.

Ya avanzado el siglo XVI, Felipe II creó las milicias urbanas, con el fin de defender a las poblaciones costeras de los ataques que, por mar, realizaban los piratas berberiscos. Ontinyent no fue una excepción; en el año 1575 el marqués de Mondéjar, Virrey de Valencia, dirigió una carta a las autoridades de nuestra villa, estableciendo para la misma un contingente de trescientos soldados que, debidamente armados y al mando de su capitán, se hallasen en todo momento dispuestos a participar en expediciones de socorro. Hay documentos conservados en los archivos de nuestra villa que dan fe de que Ontinyent acudió en varias ocasiones a defender la población de Denia de los ataques de las naves sarracenas; en este sentido, se encuentra documentación fechada en septiembre de 1576, en 1616 —también en septiembre— o en abril de 1618.

La variante valenciana de la fiesta —a la que corresponde Ontinyent— surgió a mediados del siglo XVII, y evolucionó para consolidarse a mediados del siglo XIX. Varios factores fueron determinantes: la expulsión de los moriscos a partir de 1609, que hizo posible la celebración festiva popular; la soldadesca —milicias urbanas— acompañando a las procesiones patronales

con sus arcabuzazos, que en un momento determinado se vistió a la morisca; la desaparición de la organización gremial como estructura social de la que se echaba mano para montar festejos; la traslación de la iniciativa festera del burgo ciudadano —ayuntamientos— al pueblo, entendido según la terminología referida como el conjunto de personas de un lugar; la organización popular en núcleos festeros —*filaes*, comparsas, etc.— en los que personas de cualquier estrato social tenían cabida indiscriminada; la estructuración de esos núcleos en juntas, asociaciones o como organización festera rectora; etc. (Mansanet, 2006).

En Ontinyent esta participación de la soldadesca ocurre en la procesión en honor a la Purísima —patrona de la ciudad—. Delante de la misma, y a modo de escolta o guardia de honor, desfila una compañía de soldados al mando de su capitán —previamente designado por el Concejo Municipal— disparando salvas de arcabucería.

En las actas del Concejo Municipal existen referencias relativas a la organización de festejos extraordinarios con disparo de arcabucería, como el del 9 de diciembre de 1652 para conmemorar la entrada de las banderas de Felipe IV en Barcelona; el festejo de las comparsas con sus integrantes disfrazados de turcos y montados a caballo disparando toda suerte de armas de fuego; la fiesta con motivo de la firma de la Constitución de 1812 por Fernando VII; o la celebración del 30 de septiembre de 1833 con motivo de la proclamación de Isabel II como princesa heredera del trono de España. Como nota curiosa de aquel desfile, cabe destacar la participación de una barca tripulada por una comparsa con trajes de marinos que disparaban sin cesar salvas de fuego (Bernabeu, 1984).

### **Antigüedad.**

La Fiesta de Moros y Cristianos, en el formato actual y de manera continuada, dio comienzo en 1860.

### **Motivo.**

Dos son los motivos que promueven el festejo: la finalización de la tremenda sequía que azotaba la comarca y el triunfo del ejército español en la Guerra de Marruecos (1859-1860).

### **Motivo religioso.**

Esta fiesta está dedicada al Santísimo Cristo de la Agonía.

## La primera fiesta.

Los socios del casino El Porvenir fueron los que presentaron la propuesta de realizar este tipo de fiesta, a semejanza de las poblaciones cercanas. Tanto el Ayuntamiento como el clero prestaron todo su apoyo a la naciente sociedad que, en adelante, se denominó de Moros y Cristianos, cuya presidencia le fue otorgada al Alcalde don José Mayans Enríquez de Navarra. Contando, también, con la decidida colaboración de la Junta de Llumeners, que desde tiempo atrás se encargaba de sostener el culto a la venerada imagen del crucificado, así como con el apoyo de otros vecinos. Aquel mismo año se pudo construir un castillo de madera, pieza esencial en esta clase de festejos; se compró la fragata, que costó 3.000 reales; el castillo, valorado en 5.172 reales; y las andas con su farolada en 6.000 reales (Bernabeu, 1984).

Los actos se desarrollaron durante los días 5, 6 y 7 de agosto y las comparsas que participaron por el bando moro fueron las siguientes: Moros del Rey, Moros del Rif y Moros de Caballería; mientras que por el bando cristiano participaron los Cruzados o Capellanes, Estudiantes, Marineros, Antigua Española y Tomasinas.

## Fechas de celebración.

Aunque durante todo el año existe actividad festiva en Ontinyent, los días centrales de celebración corresponden con los días comprendidos entre el viernes anterior al cuarto domingo de agosto y el lunes siguiente.

## Asociación.

La Sociedad de Festeros del Santísimo Cristo de la Agonía es la entidad encargada de la organización de la Fiesta de Moros y Cristianos de Ontinyent. En la actualidad está conformada por cinco mil socios, tanto de las veinticuatro comparsas como del grupo de los denominados *socios no festeros* —asociados a la entidad sin pertenecer a ninguna comparsa—. La Sociedad es regida y administrada por la Asamblea General de Socios y por la Junta de Gobierno.

Las comparsas son agrupaciones de festeros con entidad jurídica propia. En el transcurso de estos ciento cincuenta años muchas son las comparsas que se han formado y que, por distintas circunstancias, han desaparecido. En la actualidad son doce las comparsas que existen en cada uno de los bandos; continuación relaciono sus denominaciones y, entre paréntesis, su año de fundación —las muestro en el orden del desfile del año 2010:

- Bando cristiano: Marineros (1860), Bucaneros (1966), Estudiante (1860), Gusmans (1979), Arquers (1968), Cruzados (1882) Contrabandistas (1861), Fontanos (1940), Almogàvers (1974) Astures (1984), Llauradors (1883) y Cides (1975).
- Bando moro: Taifas (1975), Moros Berberiscos (1920), Moro: Marinos (1865), Chanos (1918), Omeyas (1970), Benimerins (1947), Abencerrajes (1980), Kábilas (1860), Moros Espanyols (1920), Sudites (1967), Mudéjares (1975) y Mossàrabs (1948).

Cada comparsa en los distintos actos viste sus trajes oficiales: el de gala y el de diario.

### **Los cargos festeros.**

Se trata de cargos honoríficos y de reconocimiento con una duración anual, su elección corresponde a cada comparsa y son los siguientes:

#### ***Primer Tro.***

Hay uno por cada comparsa.

#### **Capitán.**

Existe uno por bando; es elegido por la comparsa que ocupe el primer lugar de cada bando, en el orden rotativo de ese año. Para el año 2010 el capitán cristiano fue elegido por la comparsa de Marineros, mientras la designación del capitán moro le correspondió a la comparsa de Taifas — estas comparsas el año siguiente pasaron a ocupar el último lugar de su bandos, con lo cual las comparsas capitanas fueron Bucaneros y Moros Berberiscos—. Los capitanes ostentan la máxima representación festera.

#### ***Embajador.***

Hay un embajador por cada bando; es elegido por la comparsa que ocupe el séptimo lugar de cada bando, en el orden rotativo de ese año. Para el año 2010 el embajador cristiano fue elegido por la comparsa de Contrabandistas, mientras la designación del embajador moro le correspondió a la comparsa de Abencerrajes. Los embajadores son las personas encargadas de declamar las Embajadas de Moros y de Cristianos que Don Joaquín José Cervino y Ferrero escribió expresamente para la ciudad de Ontinyent en 1860.

Existe un abanderado en cada bando; es elegido por la comparsa que ocupe el séptimo lugar de cada bando, en el orden rotativo de ese año. Para el año 2010 el abanderado cristiano fue elegido por la comparsa de los Contrabandistas, mientras la designación del abanderado moro le correspondió a la comparsa de Abencerrajes. Los abanderados son las personas encargadas de llevar la enseña de su bando.

### **Instalaciones.**

A parte de que cada comparsa dispone, o puede disponer, de locales propios para el desarrollo de su actividad, la Sociedad de Festeros es propietaria de un edificio de seis plantas, con una superficie total que supera los 1.000 metros cuadrados, sito en la Plaça de Baix, número 30, el cual también tiene acceso por la calle Mayans, número 17. Estas plantas están repartidas del siguiente modo:

- Primera planta: hall de entrada, tienda del Museu Fester (Museo Festero) y sala de exposiciones
- Segunda planta: Museu Fester y Archivo
- Tercera planta: Museu Fester y Sala Cervino
- Cuarta planta: Casino
- Quinta planta: Salón de Actos y Sala del Congreso
- Sexta planta: Sala de Juntas, Secretaría y Presidencia

### **Las Embajadas.**

Las Embajadas del Moro y del Cristiano fueron escritas en 1860 por el magistrado del Tribunal Supremo, el señor Joaquín José Cervino Ferrero, presuntamente para ser representadas en la ciudad de Ontinyent; su texto se mantiene invariable, a pesar de los ciento cincuenta años transcurridos; sus palabras resuenan en la plaza con la misma frescura del primer día.

Este texto, además de cumplir con su finalidad festiva y ser la base de la fiesta, habla de lugares de nuestra ciudad que han desaparecido o se han cambiado de nombre, y entremezcla, de un modo hábil, pasajes de la historia de Jaime I con hechos contemporáneos al momento en que fue escrito; habla de personalidades locales de relevante trascendencia en esta historia. Este texto es valorado y reconocido por festerólogos y estudiosos del tema, y ha sido puesto como ejemplo en varios simposios, encuentros y foros de embajadas y embajadores.

El señor Cervino fue capaz de escribir unas embajadas con la propiedad de emocionar a nuestros antepasados y de emocionarnos a nosotros, y, con toda seguridad, emocionará a las generaciones venideras.

### **Música.**

La música que utilizamos es la propia de esta fiesta en todo el Levante español. Este género musical es el único creado expresamente para banda y su éxito no tiene parangón; seguramente la Fiesta de Moros y Cristianos es la fiesta para la que mayor número de composiciones musicales se han escrito, pues sin contar las existentes en otras zonas de España, ni las que se utilizan en el resto del mundo —que no son pocas—, solamente para la Variante Valenciana de la fiesta se han compuesto más de siete mil piezas en las modalidades de pasodoble festero, marcha mora, marcha cristiana, marcha de procesión, himnos, misas festeras, piezas sinfónicas, música incidental para embajadas y pregones.

Ontinyent, desde siempre, ha sido la cuna de grandes compositores de música festera; a la cabeza de todos ellos el ya desaparecido don José María Ferrero Pastor —el Mestre—, autor de un buen número de obras, entre las que destaca la marcha mora, conocida mundialmente, *Chimo*.

### **Programa de actos.**

A pesar de que, como ya lo he dicho, la actividad festiva se desarrolla durante todo el año, voy a describir brevemente los actos oficiales de las fiestas:

### **Publicación.**

El acto de la Publicación de Fiestas se desarrolla el último sábado del mes de julio; consiste en un desfile en el que participan un niño y el primer tro de cada comparsa ataviados con su traje de gala; un portador del estandarte de cada comparsa con el traje de diario; los capitanes, embajadores y abanderados del año anterior y los del actual; y el Presidente y los Representantes de la Junta de Gobierno de la Sociedad de Festeros, acompañados de distintas bandas de música.

El desfile finaliza a los pies del castillo, en la Plaza Mayor abarrotada de gente a la espera de las *palabras mágicas*. Desde el entarimado que preside la plaza el Secretario de la Sociedad, escoltado por los primeros trons y los niños, va llamando a los portaestandartes de las distintas comparsas para que el Presidente y el Alcalde les pongan las medallas acreditativas.

A continuación, los capitanes, embajadores y abanderados del pasado realizan el protocolario traspaso de cargo, entregando a su homónimo año actual el arma, el texto y la bandera.

El Presidente y el Alcalde dirigen a la concurrencia unas breves palabras de exaltación festiva, finalizando ambos con la esperada frase «ames i cavallers: Estem en Festes!»; creo que no necesita traducción.

La banda de música interpreta el himno a Ontinyent, que es cantado todos los presentes, y se da por finalizado el acto.

Hoy en día, cuando gozamos de un cierto equilibrio económico y político, este es un acto esperado, porque nos anuncia la proximidad de la fiesta. Pero en tiempos pasados, con menor estabilidad en todos los campos — tiempos con temibles enfermedades capaces de diezmar la población; tiempos en que la economía local se veía afectada tanto por la escasez de cosechas como por el exceso de estas; tiempos de incertidumbre política y guerras—, la publicación no era un día más de fiesta, no era únicamente un día de fiesta y desfile en las calles, significaba mucho más: significaba que ese día habría fiestas y que las comparsas que tomaran parte en la misma —y también esas— serían las que participarían en las inminentes fiestas.

### *Misa de difuntos.*

Se celebra en la amplia explanada de la Ermita de Santa Ana, donde el corazón de nuestra fiesta, el Santísimo Cristo de la Agonía, reside durante todo el año. Tiene lugar el tercer domingo del mes de agosto y, como su nombre lo indica, se realiza en intención de todos los festeros difuntos.

Cuando todavía la mañana conserva su frescor, y el olor a tierra húmeda por el rocío y a resina de pino lo envuelve todo, es un excelente momento para cerrar los ojos y elevar una oración por aquellos que nos precedieron y que nos dejaron el legado de la fiesta.

### *Esmozar de la Llàgrima.*

Su traducción literal es Almuerzo de la Lágrima. Tras finalizar la misa de difuntos nos trasladamos al Salón Principal de la Sociedad de Festeros, comúnmente denominado Casino. Allí las mesas están dispuestas convenientemente identificadas. Con la suficiente antelación se ha repartido el aforo proporcionalmente al número de componentes de cada comparsa, pues la capacidad del local, pese a ser grande, no consigue ni de lejos satisfacer la demanda que existe por parte de los festeros.

Tras compartir un pedazo de pan y alimentos típicos de la zona llegan las palabras del Presidente de la Sociedad, quien habla de los festeros fallecidos durante este año, uno a uno. La garganta se hace un nudo, los ojos se humedecen. Una fuerte ovación de todos los asistentes sirve de enlace entre el dolor del recuerdo y la alegría del presente. Es la hora de la imposición de insignias y medallas acreditativas. El Secretario de la Sociedad va nombrando, uno a uno, a los capitanes, embajadores, abanderados y primeros trons, y públicamente, ante la alegría general acompañados por los acordes que interpreta la banda de música, el Alcalde y el Presidente van imponiendo las correspondientes acreditaciones.

Finalmente, llega el momento de los premios: el reconocimiento de la Sociedad a la labor y a la vida festera de alguna persona en particular, este reconocimiento habitualmente suele ser secreto, con lo cual el efecto sobre la persona homenajeada y su entorno más próximo es mucho mayor.

Me gustaría transmitirles, aunque sea un poco, las vivencias de este acto para que así pudieran comprender el porqué de su nombre. Rápidamente pasamos de las lágrimas de dolor por el amigo ausente a las lágrimas de emoción por el amigo que este año ostenta un cargo, o ha sido acreedor de un público reconocimiento por una vida dedicada a la fiesta.

### *Presentación de cargos y pregón de fiestas.*

Esa misma noche en la Plaza Mayor, ante el incomparable marco que ofrece el castillo iluminado, se desarrolla este acto.

El escenario y las personas lucen sus mejores galas; la velada promete ser espectacular. Imaginen un cóctel con un prestigioso grupo de danza, una magnífica banda de música y un compositor; cada año la representación es distinta, la música se ha compuesto específicamente para esta noche y el grupo de danza, la banda y el compositor son de Ontinyent; es fácil llegar a la conclusión que terminaremos embriagándonos de fiesta.

A continuación capitanes, embajadores, abanderados y primeros trons son presentados a la concurrencia. Finalmente es el turno del orador; la persona que ha tenido el honor de ser designado ese año desgrana su pregón, ensalza la fiesta, habla de los cargos de este año y comparte vivencias festivas que, a su vez, nos hacen recordar las nuestras.

### *Entrada de bandas.*

Hoy contamos con excelentes carreteras que nos comunican rápidamente con cualquier parte, disponemos de vehículos y todas las bandas —salvo

alguna excepción— duermen las noches en sus casas. Pero hace cincuenta años atrás las carencias en vías de comunicación y vehículos hacían necesario que los músicos se quedaran en Ontinyent durante los días de fiestas. Todas las bandas llegaban el día preciso a la hora señalada, y qué mejor manera de entrar al pueblo, de presentarse a la gente, que realizando lo que mejor sabían hacer: un pasacalle interpretando una composición festera.

El jueves anterior al cuarto domingo de agosto, a media tarde, todo el paseo de la Plaza de la Concepción está repleto de músicos vestidos con su uniforme de gala, son las bandas de música oficiales de cada una de las veinticuatro comparsas. Comienza el desfile. Cada banda ha ensayado con sumo cuidado el pasodoble festero que ella misma ha elegido para este acto, y ahora es el momento de demostrarlo. Ha llegado el momento de lucirse.

La Calle Mayor —itinerario del desfile— se convierte en un concierto itinerante. Las bandas van llegando a una Plaza Mayor repleta de gente. Finalizan su entrada, pero los músicos, en lugar de marcharse, se van situando convenientemente, en función del instrumento que portan, en la parte alta de la plaza, la subida conocida como El Regall.

Han entrado todas las bandas. La plaza, las calles que desembocan en ella y los balcones están llenos de gente. El Secretario de la Sociedad presenta al director invitado este año. Está situado encima del entablado. Levanta los brazos, batuta en mano. En la plaza se ha hecho el silencio. Más de mil músicos están pendientes de la batuta. Baja los brazos y todo se llena de armonía. Es *Chimo*, la marcha mora más internacional. Para Ontinyent es como el himno de las fiestas. Todos juntos, hombro con hombro, nos balanceamos al compás de sus notas. Una mezcla de sentimientos nos invaden: alegría, emoción, júbilo, gozo, euforia. Es imposible mantenerse impassible.

### *Desfile de Alardos.*

Tras la entrada de las bandas, los músicos y festeros se han dirigido a sus respectivos locales en función de la comparsa a la que pertenecen. Juntos han degustado una buena cena y están dispuestos para empezar los Alardos.

Seguramente este es el acto que, en apariencia, menos tiene que ver con los moros y cristianos. Pero por lo general todas las cosas tienen un porqué. En la antigüedad, las comparsas aprovechaban los sábados próximos a las fiestas para reunirse en la casa de campo de alguno de sus integrantes —en las inmediaciones del pueblo— y cenar lo que ellos mismos preparaban. Bien entrada la noche irrumpían en las calles acompañándose de guitarras, panderos, tapas de cacerolas y cualquier cosa capaz de simular un

instrumento musical. Realizaban su desfile luciendo un sombrero de paja, una caña en la mano y, habitualmente, se remangaban una pernera.

Con el tiempo el sombrero y la caña fueron sustituidos por otras prendas que pretendían ser un disfraz, para llegar a ser hoy en día una sana competencia por ver quién consigue el disfraz más jocoso o más impactante; así se consigue una mezcla entre representar aquello que está más de moda y una crítica sobre temas de actualidad.

Esta vez, acompañados por sus bandas de música que interpretan alguna pieza en concordancia con el disfraz elegido, desfilan por las amplias avenidas de l'Almaig y de Daniel Gil.

### *Entrada infantil.*

El viernes anterior al cuarto domingo de agosto es el día de las entradas. A las once de la mañana un sol de justicia contempla las evoluciones de niños y niñas, mientras el público, desde las tribunas, aplaude a su paso.

Es el acto de los más pequeños, del futuro de la fiesta. En riguroso orden, los del bando cristiano, del bando moro y las comparsas con sus bandas de música, respectivamente, recorren la Avenida de Daniel Gil y la Calle Mayor, para finalizar a los pies del castillo de fiestas. Los protagonistas son los festeros menores de catorce años. Unos desfilan formando una escuadra, mientras los más pequeños lo hacen del brazo de sus madres, subidos en alegóricas carrozas.

### *Entrada cristiana y entrada mora.*

La primera entrada da comienzo a media tarde, mientras la segunda tiene lugar ya caída la noche. Es el acto más multitudinario. Trascurre por las avenidas de l'Almaig y de Daniel Gil, bordea la glorieta de Moros i Cristians y finaliza en la Plaza de la Concepción. Pese a la amplitud del itinerario, flanqueado por tribunas y sillas, este se queda pequeño para acoger a la gran cantidad de espectadores que, venidos de todas partes, contemplan el paso de las comparsas.

Es el acto que más esfuerzos requiere por parte de todos. Las comparsas desfilan con su traje de gala, pero además en cada una de ellas también toma parte una o más escuadras con traje singular, realizado para la ocasión, lo cual le confiere un mayor colorido y exotismo, con vestidos que solo existieron en la imaginación de sus diseñadores.

Cada una de las dos entradas está encabezada por la comparsa a la que ese año le corresponde el cargo de capitán, mientras que en el séptimo lugar desfila la comparsa que ostenta los cargos de embajador y abanderado de su bando.

Las cuatro comparsas con cargo llevan más de dos años trabajando en lo que ese día van a ofrecer al público: telas, metales, bordados, coreografías, composiciones musicales, diseños, confección, ballets, carrozas, animales, maquillaje, armas, agua, fuego (todo tiene cabida en la entrada de Ontinyent) y ¡cien bandas de música!

Cada uno de los cuatro boatos, a medida que avanzan, interpreta una historia; una historia que capta la atención del espectador y hace que se sienta sumido en ella. Es un espectáculo que difícilmente puede ser explicado con palabras. Es necesario verlo. Y cada año es distinto.

### **Diana del sábado.**

Contrasta con la entrada. Muy de mañana las caras de los músicos y festeros manifiestan sueño, imagen que desaparece a los primeros compases de un pasodoble dianero. Es un acto mucho más íntimo; el festero viste el segundo traje —también denominado de diario—; el desfile parte de la amplia Plaza de la Coronación para introducirse rápidamente por calles estrechas recién regadas, flanqueadas por casas que pocas veces superan las dos alturas; casas de portales abiertos que muestran la mesa recién puesta con *rollets de anís*, *casquinyols* o *coca de maleneta*, junto con un café bien cargado o un buen vaso de agua fresca con un *nuvolet* de cazalla.

### **Contrabando.**

Tiene lugar a media mañana del sábado, después de finalizada la diana y de haber almorzado reposadamente en la comparsa.

Pese a que únicamente participan dos comparsas, la tenacidad, la constancia y el buen hacer de ambas hizo posible que, a principios de la década de los ochenta, este acto formara parte del programa oficial de fiestas.

Las comparsas en litigio son Marineros y Contrabandistas. Los Contrabandistas intentan entrar el contrabando que llevan en las alforjas de sus acémilas o en sus carros a la ciudad, mientras los Marineros tratan de impedirlos. El acto transcurre por las calles de Gomis y Mayans hasta la Plaza Mayor; el parlamento finaliza con los Marineros en el castillo y los Contrabandistas al pie del mismo. Durante el recorrido ambas comparsas van disparando sus trabucos y arcabuces, produciéndose tres altos en los que intercambian unas frases y continúan con las descargas. Finalmente, todo el contrabando es repartido entre el público, el cual consiste en baratijas, chucherías, pequeños juguetes y los típicos *caliqueños* —puros hechos a mano en una comarca cercana.

El texto empleado es de autor anónimo, repleto de bravuconadas y chulería, todo él en tono jocoso. Se tiene constancia por un periódico de la época de que en 1879 ya se representaba.

### *Bajada del Santísimo Cristo de la Agonía.*

La tarde del sábado realizamos la procesión de la bajada del Santísimo Cristo de la Agonía desde la Ermita de Santa Ana hasta la Iglesia Parroquial de San Carlos, donde la imagen estará durante los próximos quince días, lo que el festerero llama *La Baixà*.

En este acto las comparsas disparan salvas de arcabucería delante del patrón de nuestra fiesta y se convierten así en herederas del privilegio que disfrutaban las antiguas milicias urbanas.

El ejército cristiano acampó en la explanada de la ermita y el ejército moro en la explanada del calvario. A las cinco de la tarde el capitán, el embajador y el abanderado cristianos, junto a sus escoltas, se encuentran con sus homónimos moros a mitad del camino del calvario, es el *encaro*; los embajadores declaman el texto que José M<sup>a</sup> Royo Mendaza escribió para este momento en el año 2000: el moro previene al cristiano que rodea la villa y no va a permitirle la entrada; el cristiano le responde que lo hará gracias a la ayuda del *Morenet*. Finalizado el breve parlamento, los capitanes realizan sendas descargas de arcabucería, es la señal, en ambos campamentos —cristiano y moro— se multiplican los disparos.

El ejército moro, precedido por su capitán, inicia el descenso disparando hacia la villa, pero retroceden ante los embistes del ejército cristiano, que avanza disparando, como protegiendo la sagrada imagen que los anderos llevan sobre sus hombros. A las puertas de la ciudad cesan los disparos y en el parque del barrio de la Cantereria se amontonan los festeros; una caja empieza a redoblar y la capitania mora, en silencio, empieza a formar sus escuadras; la banda de música rompe el mutismo con una marcha sacra; la procesión ha comenzado. Cantereria, Pont Vell, Plaça de Baix, Plaza Mayor y Gomis es el itinerario que recorren todas las comparsas; luego la cera y el patrón de la fiesta, un año más, bajan hasta su parroquia para estar con su gente, mientras esta celebra en su honor.

### *Diana de Gala.*

El domingo muy de mañana, después de la Misa de Campaña, tiene lugar la Diana de Gala —los festeros visten el traje de gala—. El desfile transcurre por calles más anchas que las del día anterior, finalizando

también ante el castillo de fiestas. Las comparsas participan con riguroso orden, con la salvedad de que en este acto el bando moro es el que inicia el acto. Los siguen, uniformadas, las bandas de música que con sus alegres pasodobles festeros van despertando al pueblo a su paso.

### *Misa Mayor.*

Al Ángelus es la hora estimada para dar comienzo a la solemne Misa Mayor en honor al Santísimo Cristo de la Agonía, con la presencia de las autoridades festeras y civiles. Misa cantada y celebrada por la Hermandad Sacerdotal Ontinyentina.

### **Procesión de Gala.**

Cuando todavía el sol está alto y su calor seco lo inunda todo principia la solemne procesión en la que las veinticuatro comparsas, encabezadas por el bando moro, acompañan a la imagen del Santísimo Cristo de la Agonía por las calles de la ciudad hasta devolverlo, nuevamente, a la iglesia de San Carlos.

Como el nombre del acto lo indica, las comparsas lucen, como la mañana, su traje de gala. Las bandas de música interpretan marchas de procesión, también escritas expresamente para los actos religiosos de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Habitualmente en las procesiones se desfila en una hilera a cada lado a lo largo del itinerario. Aquí en Ontinyent también se realiza así en todas las procesiones que tienen lugar a lo largo del año, excepto en las que se desarrollan el sábado y domingo de fiestas; en estas dos procesiones se forma en escuadra —lógicamente sin cabo— y llevando el paso que marca la banda de música.

La gente baja sus sillas y llena las aceras. En las bocacalles no cabe un alma, nadie quiere perderse el paso del Morenet —apelativo cariñoso que el pueblo utiliza para referirse a la imagen del Cristo de la Agonía—; multitud de abanicos inquietos se ven por doquier y predomina la seriedad y el recogimiento. Al paso de los Anderos con su sagrada carga la gente se pone de pie —sus miradas clavadas en el rostro inerte del Salvador—, un sutil movimiento de labios hace intuir una plegaria y se ve el fervor en el rostro de la gente; sus miradas hablan de fe, una lágrima resbala por mi rostro; dos golpes secos de la piedra de río contra la madera del anda y nuevamente los Anderos retoman su carga, dirigiendo sus pasos hacia la iglesia de San Carlos.

### *Embajada del Moro.*

Este es el último día de fiesta; hoy el festero no ha madrugado, ha almorzado tranquilamente en su comparsa, se ha puesto una toalla

al cuello, se ha enfundado un guante, ha tomado el arcabuz y se ha dirigido al inicio del acto.

A las once de la mañana las doce comparsas del bando moro, encabezadas por su capitán, embajador y abanderado, se encuentran en la Cantereria, a la altura del lavadero, y, precedidos por los banderines de cada una de ellas, los disparadores están preparados para iniciar su estruendoso paseo; cruzan el Pont Vell (Puente Viejo), suben por la Plaça de Baix y atraviesan el Porxet hasta llegar al castillo de Ontinyent, en el que ondea la bandera de la Cruz.

Al mismo tiempo inicia su camino el ejército cristiano, acampado en la zona norte del puente de Santa María, el cual hace lo propio cruzando el mencionado puente y bajando El Regall, para encontrarse con el moro a los pies de la fortaleza.

El toque de silencio de una trompeta hace callar los arcabuces; un jinete moro cruza la plaza a gran velocidad, a los pies del castillo le entrega al centinela un pergamino instando a la rendición de la villa; el capitán cristiano lo lee para sí y, públicamente, lo rompe ante la algarabía general y el estafeta abandona la plaza. El centinela cristiano, desde las almenas, hace la introducción a la embajada finalizando con unos bellísimos versos, una declaración de intenciones que Cervino escribió hace ciento cincuenta años y que yo no puedo evitar transcribir:

(Hablándole a la villa de Ontinyent)  
Ven hoy a ver cómo en alegres burlas,  
recordando el valor de nuestros padres,  
unos somos cristianos, otros moros,  
y todos en quererte ¡oh patria! iguales.

El sonido de unas trompas anuncia la entrada del embajador moro a la plaza, al que acompañan el capitán y el abanderado, todos a caballo seguidos por una brillante escolta.

El embajador moro intenta conseguir, a través de la palabra, que el capitán cristiano le entregue la villa. Primero lo intenta con razones que demuestran que el castillo le pertenece, después ofrece pactos y regalos, finalmente recurre al miedo y a la amenaza. Ninguno de los intentos le ayuda a conseguir el fin deseado, y, como no podía ser de otro modo, las armas son las que ponen fin a la contienda. Los arcabuces escupen fuego, mientras capitanes y embajadores se enzarzan en combate de arma blanca. La victoria se decanta del bando moro, que deposita la bandera de la Media Luna en las almenas del castillo.

## Embajada del Cristiano.

El lunes por la tarde, todos en nuestras respectivas comparsas, hemos disfrutado degustando un buen plato de paella y melón de la zona, todo ello aderezado con la compañía de los amigos y las marchas moras y cristianas con las que nos deleita la banda de música.

Sucede lo mismo que en la mañana, pero con los papeles invertidos: el bando cristiano está acampado en la Cantereria, el moro en el puente de Santa María y el castillo en poder de los moros.

A las cinco de la tarde, desde sus posiciones, los capitanes de ambos bandos disparan al unísono sus arcabuces; es la señal de que empieza el acto del disparo; la respuesta es inmediata: centenares de arcabuces hablan a la vez y sus voces nos anuncian la proximidad de la embajada cristiana.

Al igual que en la mañana, se repiten las secuencias: la trompeta pide silencio; el estafeta realiza su cabalgada; el capitán moro rompe en mil pedazos el pergamino; el embajador cristiano arenga a sus tropas; y avanza hacia el castillo solo, a conveniente distancia de su escolta, habla consigo mismo, recuerda su niñez en estas mismas murallas que ahora pretende conquistar, recuerda a su madre, sus oraciones, le habla a esas piedras que fueron su ciudad, se emociona, nos emociona. Después la embajada, los ofrecimientos, los desafíos y, finalmente, la lucha. El desenlace está escrito: la villa de Ontinyent vuelve a ser cristiana.

En Ontinyent, antiguamente, los embajadores eran de oficio, es decir, siempre eran las mismas personas las que declamaban las embajadas; desde hace treinta años son de cargo, o sea, cada año las personas que recitan los textos de Cervino son distintas. Y, aunque el contenido del diálogo es siempre el mismo, el timbre de voz, el modo de unir las palabras, la entonación, las pausas y sus silencios, los gestos y el énfasis que cada embajador pone lo convierten en un diálogo distinto, por lo que cada año asistamos a una nueva y vibrante embajada.

### *Desfile final.*

Finalizada la Embajada del Cristiano, el Presidente de la Sociedad de Festeros, junto con capitanes, embajadores y abanderados, encamina sus pasos hacia la tribuna colocada frente al Casino de la Sociedad. Las veinticuatro comparsas —con el bando moro a la cabeza— desfilan ante ellos; saludos, despedidas, abrazos, lágrimas: las fiestas han terminado.

### *Subida del Santísimo Cristo de la Agonía a su Ermita de Santa Ana.*

Es domingo; hace quince días bajamos la sagrada imagen a la Iglesia Parroquial de San Carlos. Las campanas anuncian que son las siete de la tarde; la banda de música empieza a marcar los primeros acordes del himno de España; los Anderos, no sin esfuerzo, cruzan la portalada de la iglesia junto con el Morenet; ya están en la calle: la procesión ha comenzado.

Dos larguísimas hileras de fieles flanquean el itinerario, gente descalza, promesantes; todos juntos acompañando a Cristo en su agonía soberana, hasta su ermita al pie del monte, donde permanecerá hasta el inicio de la próxima fiesta.

La noche anterior todas las comparsas celebraron su Asamblea General Ordinaria, aunque todos la llamamos *Creuà* ('cruzada'). Pero esta *creuà* no tiene absolutamente nada que ver con las expediciones realizadas por la Iglesia contra los moros en la Edad Media. En valenciano —nuestra lengua— utilizamos la expresión *creu i ratlla* ('cruz y raya') para indicar la finalización de una etapa y el inicio de la siguiente.

También, tiempo atrás, el tesorero o *cotizador* iba anotando las cuotas que cada festerero aportaba a su comparsa, a partir de lo que se denominaba *doble contabilidad*: realizaba la anotación en la ficha que él tenía de cada festerero y también en el carné que obraba en poder del propio festerero. Esta acción se denominaba, traducido al castellano, 'cotizar a la raya'. También en aquel tiempo de carencias, la gente compraba en las tiendas y era habitual cancelar la deuda poco a poco —a la raya—. Hoy las comparsas emiten recibos a sus socios a través de los bancos y cajas de ahorro. Evidentemente esto es más moderno, fácil y cómodo para las personas encargadas de las finanzas de la comparsa y también para el propio integrante de la comparsa, pero antes el hecho de tener que ir a cotizar era una excusa perfecta para ir todos los sábados o domingos a la comparsa, tomarse un refresco o un *barralet* y dialogar con los amigos.

En la *Creuà* se dan cuentas de todo lo ocurrido en el ejercicio festerero, es decir: desde la *Creuà* del año anterior hasta la fecha se repasa todo lo que se ha hecho, sus pros, sus contras y sus posibles mejoras; se aprueban las cuentas económicas; se despide a la gente que termina en sus cargos y se le da la bienvenida a los que los van a ocupar. Se dan por terminadas unas fiestas y se empiezan las siguientes: no hay tregua, el ave fénix renace de sus cenizas.

Cuando el Cristo llega a la ermita la amplia explanada está llena de gente; la imagen se detiene ante la puerta y el Asesor Religioso de la Sociedad de Festeros —cura párroco de la iglesia de San Carlos—, desde el púlpito exterior de la ermita, aporta unas palabras de reflexión

sobre las fiestas que han terminado y sobre las que en ese preciso momento comienzan; se procede al sorteo público por insaculación de los *llumeners* que el año próximo tendrán el honor de llevar las andas del Cristo en esta misma procesión; entonamos el himno al Santísimo Cristo de la Agonía; se dispara un castillo de fuegos artificiales; suena la banda y el Cristo es introducido en la ermita y depositado en su altar. Acaban de empezar las nuevas fiestas.



Fuente: Carlos René García Escobar (2010)

Los cristianos a caballo y a pie se apuestan frente al castillo, que defienden los moros, para reclamar sus bienes sagrados usurpados por estos. Ontinyent, Valencia, España.

Los moros, encabezados por su rey Botargel, pasan chocando espadas frente a los cristianos, encabezados por su rey Don Fernando de Castilla (sic según el texto). Aldea Lo de Bran, Municipio de Mixco, Departamento de Guatemala, Guatemala.



## Bibliografía

- Bernabeu, A. (1984). *Antecedentes históricos de las fiestas de Moros y Cristianos de Ontinyent*. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Cronistas Oficiales. Barcelona, España.
- De Viciano, M. (1972). *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia* (Vol. IV). Universidad de Valencia, España.
- García Escobar, Carlos René (2010). *Fotografías personales de la escenificación de Moros y Cristianos*. Ontinyent, Valencia, España.
- García Escobar, Carlos René (2012). *Fotografías personales de la escenificación del Baile de la Conquista en aldea Lo de Bran, Municipio de Mixco, Departamento de Guatemala*, Guatemala.
- Mansanet, J. L. (2006). El factor popular de la Fiesta. En J. L., Mansanet, *La Fiesta de Moros y Cristianos*. Alicante.

# La Fiesta de Moros y Cristianos en Ontinyent, Valencia, España

Juan Antonio Alcaraz Argente

Cronista Oficial Societat de Festers

Ontinyent, Valencia, España

Recibido 10/12/2013-Aprobado 7/02/2014

## RESUMEN

Este artículo se refiere a la primera historiografía etnográfica que se escribe sobre las fiestas moras de Ontinyent, Valencia, España, en las costas mediterráneas, realizada por uno de los festerólogos españoles más connotados. Estas celebraciones se originan en el siglo XVI, luego de los acontecimientos políticos que terminaron con la dominación árabe de ocho siglos de duración en la Península Ibérica. Presentes los españoles en ese mismo siglo en América, África y Asia se iniciaron las celebraciones que se refieren a las guerras entre moros y cristianos traducidas en representaciones dramático-danzarias, así como en su literatura y música, con parafernalias propias de las localidades donde se empezaron a practicar hasta el día de hoy, aunque imitando los trajes medievales de ambos bandos. En esta región mediterránea se transformaron hacia 1860 en dramatizaciones que luego se denominaron fiestas moras, en las que se recitan textos poéticos sobre embajadas moras y cristianas que se enarbolan con abundante fuego de pólvora arcabucera. Las fiestas en esta región son altamente religiosas, tanto como en los demás lugares del mundo donde se practican. El texto es introducido y contextualizado por el antropólogo guatemalteco Carlos René García Escobar.

**Palabras clave:** fiesta de moros, moros y cristianos, pólvora, mosquetes, embajadas, teatro, danza

<sup>1</sup> La Fiesta de Moros y Cristianos de Ontinyent fue declarada fiesta de interés turístico en 1972 (B.O.E. nº 65, del 16 de marzo de 1972) y fiesta de interés turístico nacional en el 2010. Además, el pueblo de Ontinyent ha organizado los siguientes eventos: en 1985 el II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos; en el 2000 el II Simposium de Música Festerá; en el 2004 el Primer Encuentro de Comparsas y Filaes de Andaluces, Bandoleros, Mirenos y Contrabandistas; y en el 2010 el Primer Congreso Internacional de Embajadas y Embajadores de la Fiesta de Moros y Cristianos.